

Cuando se trata del Covid-19, la mayoría de nosotros tenemos el riesgo exactamente opuesto

No somos muy buenos discutiendo las compensaciones, pero necesitamos hacer algunas durante esta pandemia.

Artículo de opinión de Aaron E. Carroll. Documento traducido de la página del New York Times.

28 de agosto de 2020

Mi hija argumenta que mientras ve a todos sus amigos juntos en la escuela, deberían poder reunirse en sus casas. Desafortunadamente, ella tiene el riesgo exactamente opuesto. No está sola; muchos estadounidenses lo hacen.

Mis hijos, como la mayoría en Indiana, han vuelto a la escuela desde mediados de agosto. Cada vez que mis estudiantes de noveno y undécimo grado se van a la escuela secundaria, pasan más tiempo entre otros seres humanos en un día de lo que tenían acumulativamente todo el verano. Debido a eso, junto con muchos de sus amigos y los padres de esos amigos piensan que hay menos razones para tener cuidado en otros aspectos de sus vidas.

Pero a medida que aflojamos las restricciones en algunas áreas, deberíamos estar aumentando las restricciones en otras. Si los niños van a asumir más riesgo en la escuela, deben encontrar maneras de estar aún más seguros fuera de ella. Las reuniones numerosas en casa de un amigo no son una buena idea.

Demasiadas medidas de protección son todas o nada: o hacemos todo, o bien podríamos no hacer ninguna. Eso está mal. En su lugar, necesitamos ver que todo nuestro comportamiento suma.

Cada decisión que tomamos para reducir el riesgo ayuda. Cada vez que usamos una máscara, estamos echando algo de seguridad a la pila. Cada vez que socializamos afuera en lugar de adentro, estamos echando algo de seguridad a la pila. Cada vez que nos quedamos a seis pies de distancia en lugar de sentarnos más cerca, estamos lanzando algo de seguridad en la pila. Cada vez que nos lavamos las manos, comemos y no pasamos tiempo en grandes reuniones de personas, estamos agregando a la pila.

Si la pila se hace lo suficientemente grande, nosotros como sociedad podemos mantener esta cosa en control.

Pero en lugar de centrarnos en los beneficios acumulativos de las acciones individuales, nuestra atención con demasiada frecuencia recae en los pocos que se niegan a actuar con seguridad. Nos enfriamos en línea por un par de personas que lanzan un ataque sobre usar una máscara en una tienda. Pasamos mucho menos tiempo agradeciendo que tantos estadounidenses usen uno.

No necesitamos que todos usen una máscara. Necesitamos más gente para usar máscaras. Tenemos que estar dispuestos a usar una máscara, aunque otros se nieguen, porque cada pedacito importa.

Este tipo de pensamiento es cierto incluso para las vacunas, que añaden una gran cantidad a la pila. No necesitaremos que todos consigan una para alcanzar la inmunidad del rebaño. Sólo necesitamos suficiente gente para hacerlo.

Para mantener la pila lo suficientemente grande, sin embargo, tenemos que estar dispuestos a intercambiar algunas actividades por otros. Si la gente quiere jugar en un equipo deportivo, por ejemplo, debería considerar renunciar a algo para hacerlo. Aumentar su riesgo participando en una actividad grupal debería incitarlos a reducir su riesgo el resto del tiempo.

Pero no somos muy buenos discutiendo las compensaciones. Lo queremos todo. Queremos comer en restaurantes, reunirnos en casas, ir a trabajar y celebrar ocasiones en masa.

Podríamos elegir involucrarnos en algunas de esas cosas. Podríamos decidir hacernos un masaje o hacernos las uñas o cortarnos el pelo, en lugar de exigir que todo esto y más estén disponibles para nosotros simultáneamente.

Desde una perspectiva política, hemos estado igual de reacios a sacrificarnos. Casi todo el mundo piensa que la apertura de escuelas es extremadamente importante (yo incluido). Pero muy pocas personas han estado dispuestas a discutir lo que podríamos estar dispuestos a cerrar para que eso suceda. Si queremos que sea más seguro enviar a los niños de vuelta a la escuela, podríamos tener que considerar la reducción del número de personas que pueden beber en bares o comer en restaurantes, por ejemplo.

Tal vez, ahora mismo, no podemos tener escuelas y Disney World.

Por supuesto, incluso si la sociedad no puede ponerse de acuerdo sobre qué actividades priorizar, los individuos pueden. Los Carroll no hemos visto a la mayoría de nuestra familia en meses. Hemos cancelado una serie de vacaciones grandes y pequeñas. Cuando comemos con personas que no están en nuestra familia, lo hacemos afuera en grupos muy pequeños. A mis hijos se les ha negado pijamas y juegos de baloncesto y pasar el rato en los sótanos.

Si los estadounidenses estuvieran dispuestos a invertir en soluciones más grandes, todos podríamos tener cosas mejores. Un vasto programa de pruebas requeriría aumentos del gasto y muchos más personal de salud pública de los que empleamos actualmente, pero podría hacer que muchas actividades sean mucho más seguras. Proporcionar a más personas los medios para quedarse en casa en lugar de ir a sus lugares de trabajo en persona reduciría significativamente el contacto cercano. Internet de alta velocidad ubicuo y asequible facilitaría la educación en línea.

No todos podemos vivir en burbujas como la que la N.B.A. creó para que pueda terminar la temporada de baloncesto profesional. Pero podríamos hacer uso de los métodos de prueba de la liga. Podríamos notar su decisión de acurrucarnos y limitar las exposiciones. Podríamos reconocer que los involucrados sentían que la temporada era lo suficientemente importante como para hacer sacrificios personales. Estoy seguro de que se me pagaron millones de dólares hizo la decisión más fácil, pero muchos de nosotros estaríamos contentos con recompensas más modestas y menos tangibles.

En lugar de preguntar por qué no podemos hacer ciertas actividades, podríamos considerar lo que estamos dispuestos a renunciar para hacerlas de manera más segura. Aún mejor, incluso podríamos considerar lo que estamos dispuestos a renunciar para que otros también puedan hacerlo.